

Otros Artículos

La producción académica en México y en Venezuela

Una comparación a través de sus investigadores

Albornoz, Orlando¹

Resumen

En este documento se hace un análisis comparativo del comportamiento de los investigadores en dos países, México y Venezuela. Los datos fueron recuperados en una investigación exploratoria diseñada para tal efecto. Ambos países tiene programas de estímulo a la producción concebidos en forma análoga, conceptualmente hablando. Se estudian los factores que influyen en la baja o alta producción académica y la inserción de los investigadores de ambos países en la cadena de producción académica. Además, se añaden comentarios acerca de la viabilidad de los estudios comparativos.

Palabras claves: producción académica, profesores universitarios, factores, México, Venezuela

1 Profesor titular de la Universidad Central de Venezuela (UCV), PPI Emérito, y famoso especialista latinoamericano de reconocimiento internacional en Sociología de la Educación. Correos electrónicos: oalbornoz@reacciun.ve - orla_al32@yahoo.com

Abstract

THE ACADEMIC PRODUCTION IN MEXICO AND VENEZUELA A COMPARISON THROUGH ITS RESEARCHES

In this document is carried out a comparative analysis of the researchers' behaviour in two countries, Mexico and Venezuela. The data was gathered through an exploratory research designed to achieve this purpose. Both countries have programs to stimulate production, which were created in an analogical way, conceptually speaking. The study covers the factors that influence the low or high academic production and the insertion of researchers in the academic production chain of both countries. In addition, it is added some comments on the viability of the comparative studies.

Key words: *academic production, university teachers, factors, Mexico, Venezuela*

1. La nueva profesión académica, las presiones de la sociedad del conocimiento

Cualquiera que sea la visión epistemológica y lógica que se tenga del conocimiento y, excepto que se desee negar lo obvio, vivimos los académicos en un nuevo orden de ideas, la sociedad del conocimiento, cuya índole no es cosmética, sino que constituye una profunda revolución en la dinámica del pensamiento humano. La sociedad digital nos coloca en dimensiones inéditas e inesperadas, y en el transcurso de dos décadas la función de los académicos ha cambiado en forma dramática. Lo anterior ha sido consecuencia de un cambio en la perspectiva de la universidad y la producción de conocimientos. En los documentos de los organismos internacionales se lee frecuentemente lo que es un predicamento contemporáneo, la producción de conocimientos y el papel de las universidades en dicho proceso. Por ejemplo, en el documento publicado por la UNESCO, *La educación superior en el siglo XXI: Visión y acción* (1998), entre las acciones prioritarias en el plano nacional se menciona: “e) esforzarse, cuando sea preciso, por establecer estrechos vínculos entre las instituciones de educación superior y las que se dedican a la investigación, tomando en cuenta que la enseñanza y la investigación son dos elementos íntimamente relacionados de la producción del conocimiento”.

Precisamente, en el volumen N° 2 de la obra publicada por la OECD, *Tertiary education in the knowledge society*, subtítulo *Special features: equity, innovation, labour market, internationalization*, de Santiago, Trembley, Basri y Arnal (2008), se aborda este tema del cambio brusco de la profesión académica en el capítulo tres del volumen, *The academic career: adaptation and change* (Íbid., pp. 131-188). El cambio más visible es en lo que se llama *the work place*, el puesto de trabajo, un tema que aborda Philip G. Altbach en el libro *The changing academic workplace: Comparative perspectives* (2000).

Los miembros del personal docente y de investigación en Venezuela (de ahora en adelante los profesores, en México se les llama maestros), han cambiado en las dos últimas décadas, desde 1984 con la creación del Sistema Nacional de Investigadores (SIN) en México y en Venezuela a partir de 1990, con la creación del Programa de Promoción al Investigador (PPI) y de nuevo gracias a la Ley Orgánica de la Ley Orgánica de Ciencia, Tecnología e Innovación (LOCTI, 2005), una ley que opera en muchos países y que ha resultado muy efectiva. Si se caracterizase el rol del docente en la era pre-PPI (1990) hallaríamos que era el típico profesor que dictaba clases, preparaba sus notas, dictaba apuntes y evaluaba según criterios *in pectore*. La relación entre el profesor y el estudiante era tal que el primero sabía, el segundo aprendía. Hoy en día la relación ha cambiado, pues ambos aprenden simultáneamente, y el profesor puede dirigir sus esfuerzos intelectuales y académicos al área de la producción de conocimientos, no sólo en la delicada y maravillosa tarea de enseñar, pero que ha cambiado hasta el punto que, eventualmente, esa relación personal entre alumnos y profesor desaparecerá, como cambió, radicalmente, cuando apareció el efecto Gutenberg, como ahora lo ha hecho el efecto Berners-Lee, el físico británico que transformó el mundo en que vivimos, tal como en su momento lo hicieron Morse en las telecomunicaciones, Edison en la electricidad, Bell con el teléfono y Ford con la cadena de producción en masa.

Los profesores en Venezuela, entonces, han cambiado su perfil; ya no son sólo personas cuya profesión es enseñar, sino que es aquella más delicada si se quiere, *la de aprender*. Ya no pueden resolver sus obligaciones señalando cuantas horas de aula dictan cada semana, sino señalando cuantas unidades de producción han generado en un lapso determinado. Lo curioso es que a pesar de todos los cambios el famoso *profe* sigue siendo aquel que dicta clases, pues solo la minoría

es productora de conocimientos, pero es inevitable que en los próximos años estos cambios ocurran y afecten esta fuerza laboral. El objetivo de este documento es referirnos a las características de quienes producen, no de quienes enseñan, en la escuela superior, en dos países, México y Venezuela.

¿Qué efectos tendrá en el futuro de la ocupación de profesor los cambios aludidos? Una respuesta inesperada la he hallado en el pensamiento de Adam Smith (1723-1790); en su obra *Investigación de la naturaleza y causas de la riqueza de las naciones* (1776; en castellano en 1974, Barcelona Bosch, tres volúmenes. Uso la edición británica de 1793), escribía que:

Las cinco circunstancias siguientes son las que principalmente influyen para que en unos empleos sea mejor que en otros la ganancia pecuniaria, según han llegado a alcanzar mis meditaciones. La primera, lo agradable o desagradable de los empleos mismos; la segunda, la facilidad y poco coste o la dificultad y gastos para aprenderlos; la tercera la constancia o inconstancia del empleo actual en ellos; la cuarta, la mayor o menor confianza que hay que depositar en los que la ejercen; y la quinta la probabilidad o improbabilidad del buen éxito o feliz suceso.²

La tesis de Smith se explica en el Libro II, p. 65, cuando se refiere a *De la acumulación de fondos, o del trabajo productivo y del no productivo*.³ Mi investigación parte de tal aserto. Pues he querido

2 En: De las desigualdades que dimanar de la naturaleza de los empleos, p. 147, Vo. 1., edición española. Íbid, p. 161: "Sólo dos hacen variar las ganancias de fondo, a saber, lo agradable o desagradable de la negociación y el riesgo o seguridad del mismo". Pienso que en el caso venezolano, al menos en el nivel de la escuela superior, la seguridad es el factor que impacta en mayor grado el comportamiento de docentes e investigadores, y de hecho la correlación del poder en la sociedad venezolana, en su academia se inclina obviamente más hacia la seguridad y posible inseguridad del empleo que hacia la producción académica, y esto es esencial "según han llegado a alcanzar mis meditaciones". Un trabajo excepcional sobre el tema de las tesis de Smith y el pago de los emolumentos de los profesores puede verse en los documentos de T. Perri (2005 y 2008). Destaco en esta ocasión que es fácil y sencillo ver lo que hacen los investigadores, mientras que no sabemos que hacen los profesores en el aula ni si los estudiantes aprenden o no. El aula es una especie de impenetrable *santo sanctorum*, que defienden los *profes* a carta cabal.

3 Véase la vida de Smith, *The life of Adam Smith*, escrita por John Rae (1845-1915). Smith tenía un profundo desprecio por los profesores que conoció en sus años de estudiante en Oxford y pensaba que era mejor no asignarles un sueldo fijo, que a veces era mediocre y hasta estúpidos, sino que se les pagara según el interés que mostrasen los estudiantes por sus clases y tutorías. Es

distinguir entre quienes lo hacen y quienes no, del mismo modo que he extendido el análisis a los países que lo hacen y a los que no. Lo que es viable es investigar a los investigadores mismos, porque es mucho menos probable hacerlo con los docentes pues éstos laboran en el sacrosanto espacio inabordable que es el aula, coto cerrado en donde reina e impera el profe, sin que exista en la sociedad venezolana ni supervisión ni evaluación de dicha actividad. En todo caso, la profesión ha cambiado, para siempre, y hoy en día se la define más bien, según plantea Tindemans (2005), como una actividad conducente a la producción de conocimientos, pues la universidad contemporánea no es ya el espacio tranquilo y aislado de la enseñanza-aprendizaje, sino el motor del desarrollo y su justificación se asienta en su capacidad de producción de conocimientos.⁴

2. La metodología de los estudios comparados o comparativos

Se me hace indispensable en este documento comenzar por decir que, si bien su título se refiere a una comparación del comportamiento de los académicos en dos países, México y Venezuela, nuestra propuesta es literalmente una exploración, y el método comparado en este caso una excusa metodológica y no una aplicación estricta de lo que es *comparación* y *comparatividad*. Se pueden comparar dos fotografías de dos personas distintas o de la misma persona y eso es comparar, tratando de captar rasgos característicos en una y otra, tomadas ambas de la misma persona en días distintos. Apelar a la comparatividad supone mantener constantes algunas variables básicas, como el ángulo de la fotografía, la luz que haya iluminado el escenario, el tipo de film empleado y así sucesivamente. Lo mismo ocurre con una obra musical interpretada por dos orquestas distintas; sonarán distintas, y el caso es explicar porqué, ya que una orquesta “suena” distinta a la otra según quien las dirija. Incluso, puede escucharse grabaciones del mismo director con dos orquestas distinta interpretando la misma obra, y las dos versiones

oportuno citar que al lado de, por ejemplo, el propio Marx (1818-1883), el extraordinario pensador y aventurero político y su contraparte intelectual, la vida de Smith era la de un “boring invisible young man”, como le calificó uno de sus tutores.

4 Véase de Peter Tindemans, Producing knowledge and benefiting from it: the new rules of the game. UNESCO. En: *Science Report*, 2005.

nunca serán idénticas, incluyendo el caso del mismo director con la misma orquesta interpretando la misma obra en fechas distintas, de lo cual existen memorables casos.

Lo anterior nos sirve para comentar cómo hacer una comparación; un estudio comparativo en dos o más países es más que aplicar un instrumento a académicos de ambos países, pues en nuestro caso no se aplicó el protocolo técnico indispensable. No hay muestra estadística al efecto, y no se controlaron las variables internas, externas y personales, que tendrían que calibrarse meticulosamente si fuésemos o pudiésemos hablar de resultados comparables. Me permito un ejemplo, antes de iniciar el documento en sí mismo. Si se examinan los datos brutos del número de investigadores calificados en México y en Venezuela, en valores absolutos, México duplica al volumen venezolano, pero del mismo modo la población de este país sobrepasa en gran medida la venezolana, pues México cuenta actualmente con 106 millones de habitantes, mientras que la población venezolana es de 28 millones. De este modo, la comunidad académica venezolana ha sido creada con mayor eficiencia o quizás los requerimientos hayan sido menos exigentes, que en el caso mexicano, pero con estas consideraciones se muestra que para hacer comparables las dos poblaciones, se tendría que controlar al menos las siguientes variables: volumen de la población del país, de la comunidad académica, de la segmentación por variables tales como género, edad, distribución regional, área de interés y así sucesivamente. Digo esto sin ningún predicamento de excesiva cautela, sino simplemente ateniéndome a la verdad y rebelándome, en cierto modo, contra tanta excesiva generalización subjetiva que se hace abusando de supuestas comparaciones que no pasan de ser descripciones abiertamente limitadas en el ámbito de sus apreciaciones.

Lo dicho sobre esta cuestión metodológica impone límites a nuestros resultados, pero éstos, a nivel exploratorio, son una primicia relativa en la región; esto es el comparar poblaciones análogas en distintos países. Veamos pues estos resultados, bajo el prisma anotado previamente. Ciertamente el peligro del equivocado principio de la generalización gravita en nuestro lenguaje, sobre todo cuando decimos, a menudo con cierta pomposidad, América Latina y el Caribe, una región inexistente excepto conceptualmente e incluso sólo en el discurso utópico y acerca del cual no es posible generalización alguna en esta área del comportamiento, como es el caso de la profesión académica

por ejemplo, ya que la misma responde a las características propias del nivel de desarrollo de cada sociedad. Puedo acotar que las sociedades, siempre en transición, siguen caminos inesperados, tal como expresara Johnstone (2001) cuando escribió acerca de la *Higher education under conditions of transition to a market economy*,⁵ en los momentos en los cuales la sociedad venezolana marcha hacia el formato del control estatal absoluto como ha señalado Istúriz (2009) cuando la sociedad venezolana vive una transición, hacia un socialismo de vanguardia, según quienes lo proponen, pues será un socialismo dentro del estado comunal.⁶ ¿Cuál será el papel de los profesores bajo esas circunstancias?

3. La universidad en América Latina y el Caribe, espacio docente por excelencia. La producción académica en la región en la perspectiva mundial

Contrario al criterio común no existe una institución que podamos llamar la universidad latinoamericana, sino una serie de modelos operando según distintas circunstancias y estilos académicos (Albornoz, 1993; 2005). Estos modelos tienen la característica común que han sido transferidos y, además, que en muchos casos han sufrido escasa modificaciones. Por ello una vía adecuada para abordar esta multiplicidad de modelos de educación superior es mediante la aplicación del método comparativo, pero esta metodología es más fácil proponerla que hacerla. Los especialistas en este campo precisamente se llaman *comparativistas* y es un grupo restringido a un escaso número de investigadores. Uno de

5 (1999). Disponible en el website de la NYSU en Buffalo, New York.

6 *Ultimas Noticias*, diciembre 16, 2009: "Aristóbulo Istúriz afirmó ayer que a 10 años de la entrada en vigencia de la Constitución, se cumplió la primera etapa, superar la exclusión social, pero ahora el reto es transformar el Estado capitalista-burgués en un "Estado comunal de transición a la sociedad socialista". El ex vicepresidente de la Asamblea Nacional Constituyente desmintió que la Carta Magna no haya entrado en vigencia, como han asegurado sectores opositores, y al respecto respondió recordándoles los índices sociales que demuestran que el país "ha cumplido las metas del milenio antes de tiempo". Sin embargo, reconoció que hace falta "avanzar" porque "no basta con las misiones, no son suficientes, no son sostenibles y a 10 años de la Constitución tenemos un gran reto: ser capaces de provocar cambios estructurales. Para nadie es un secreto que la inclusión social la hemos logrado sin cambiar el Estado burgués, piramidal, para que al pueblo le llegue medio tiene que atravesar una estructura burocrática. Eso tiene que cambiar, ¿hasta cuándo? (el presidente Hugo) Chávez lo ha pedido, necesitamos achatar esa estructura, ponerla más igual, más democrática, más horizontal y lograr definitivamente la consolidación del Poder Popular".

ellos, Weiler (2006; 2008) ha escrito acertadamente que son raros los ejemplos de investigación científica que emplean con éxito la metodología comparada.⁷ En mi caso, la experiencia me señala cuan complicado es aparear grupos de modo tal que se mantenga constantes determinadas variables. En una de las investigaciones científicas de mayor cobertura en la cual haya participado, refiriéndome a los estudios dirigidos por Lipset (1922-2006) sobre el movimiento estudiantil en América Latina y el Caribe, la dificultad mayor fue, precisamente, hacer comparables variables tan dinámicas como las derivadas del objeto de análisis.⁸

4. Los profesores, una ocupación bajo presión

Los datos empleados en la redacción de este documento fueron recuperados por medio de la investigación *Factores que influyen y condicionan la alta y baja tasa de productividad académica en América Latina y el Caribe* (Proyecto elaborado en el Programa de Doctorado de la Universidad Central de Venezuela y financiado por el Consejo de Desarrollo Científico y Humanístico de esta misma institución, aprobado por el Directorio, en su sesión del 19 de mayo de 2008, bajo el No. PG. 027/2008 y ejecutado en el año 2009).

Hemos tomado en nuestro caso la vía convencional de investigar el papel de los factores entendidos como condicionantes que explican la baja y alta producción académica en la academia venezolana. Se aisló tanto el papel de los factores, como la profesión de los creadores en las distintas fases de la cadena de producción del conocimiento. Entre varias opciones decidí aplicar un instrumento por vía electrónica

7 Véase H. N. Weiler, (2006:61–87); y Hebe Vessuri and Ulrich Teichler (2008:15-32).

8 Me ha ocurrido lo mismo con el estudio efectuado en estos dos países. Para que ambas poblaciones fuesen comparables, esto es, profesores en México y en Venezuela, tendría que homologarlas de acuerdo a variables tales como la población del país, número y tipo de instituciones, distribución metropolitana y regional, área de ejercicio profesional, dedicación a la misma, tipo de universidad y así sucesivamente. Esto puede hacerse por vía estadística, pero aun así las dificultades para elaborar muestras válidas en este sentido y aplicarla en cada país, es tarea costosísima e improbable de realizar. Véase el libro editado por Seymour Martin Lipset (1967), *Student Politics*, New York Basic Books. Fui Senior Research Associate en el Comparative Student Project, dirigido por Lipset, primero en Berkeley (California) y luego en Harvard. En ese libro, en donde se reunieron trabajos de distintos colaboradores del Project, se hallan capítulos de Philip G. Altbach, Joseph Ben-David, Glaucio Soares y Paul Seabury, entre otros. Véase mi capítulo *Academic freedom and higher education in Latin America* (pp. 283-293).

para recoger los datos en pantalla. Este procedimiento tiene muchas ventajas pues permite acceder a muchas personas, es de bajo costo y las respuestas pueden ofrecerse en cualquier momento. Pero tiene muchos inconvenientes. No es confiable, porque no admite supervisión, en consecuencia, mi investigación cabe sólo como exploratoria, lo cual no resta validez a nuestros argumentos, por supuesto, pero los mismos no permiten la certeza que es necesaria en el quehacer científico. Recuperamos información en dos países, México y Venezuela.

No es fácil aproximarse en Venezuela a personas, en este caso académicos, para preguntarles acerca de su producción, porque es un patrón atípico y no es un valor en sí mismo, excepto para una minoría de la fuerza laboral empeñada en el trabajo académico. La misma reticencia ocurriría si se quisiese evaluar el comportamiento del docente en el aula, o del investigador en el laboratorio o trabajo de campo. Cabe reiterar que en el caso del empleo de instrumentos electrónicos no existe ninguna certeza acerca de la integridad de los datos transmitidos por esa vía, y no se pueden comparar con aquellos recuperados personalmente, ya que en este caso hay testimonio y se puede supervisar la actividad. Intenté hacer eso por vía electrónica, pero los que no habían respondido el instrumento se enojaron y quienes si habían participado se sintieron “cansados” de “*tanta preguntadera*”.

5. ¿Qué explica la producción académica?

La actividad de producción de conocimientos está asociada a la creatividad, y por ende al arte. Pero, en forma pedestre está asociada a los condicionantes sociales y psicológicos que explican el complejo proceso mediante el cual una persona dedica sus esfuerzos a producir, otros a enseñar y un tercer grupo que no se interesa seriamente ni por una actividad ni por la otra. Eso se llama, simplemente, la vocación. Basta preguntar a cualquier creador, del porqué de su dedicación a la actividad a la cual haya dedicado su vida, para escuchar la misma respuesta: *tenía vocación para ello*.⁹

9 Personalmente es una pregunta que hallo inquietante y que he hecho a numerosas personas, destacadas en su campo de acción, como a un torero, Santiago Martín, cuyo *nom de guerre* era *El Viti*; se lo pregunté a un excepcional pelotero, Omar Vizquel; a intelectuales y académicos, como a Henry Kissinger, un obseso del trabajo en el mundo de las ideas, en una reunión con el inolvidable Enrique Tierno Galván, el sociólogo y político español, que correspondió a un evento

En el caso de la investigación cuyos resultados ahora presentamos, así como sus componentes teóricos y metodológicos, hemos elaborado un esquema a partir de las obvias premisas que se apoyan en las perspectivas de la economía, sociología y psicología. En la actualidad se destaca el valor económico de la educación, en todos los niveles (Heyneman, 1997), pero en Venezuela prevalece la creencia de que esta actividad es “espiritual” y que debe inspirarse más bien en el desinterés y debe tener el menor costo posible y fundamentalmente debe ser gratuita. Las autoridades del país hacen referencia común a que la educación debe ser “humanista”.

6. Un análisis tentativo de los resultados

Los intentos por medir la producción y la productividad académica en Venezuela tienen antecedentes (Lemoine, 1992). Pero, en general, la noción de medición de los resultados del trabajo académico, en docencia e investigación, no son comunes y más bien el desempeño en estas actividades suele dejarse en manos de los principios burocráticos, bajo el control de los poderosos sindicatos del personal docente y de investigación, que defiende en forma enfática los principios compensatorios que definen la actividad de este personal, en la educación superior venezolana. Entre otras cuestiones el proyecto me permitió enfocarme en dos cuestiones: a) el papel de los factores que afectan la producción/productividad y b) operacionalizar la cadena de producción académica.

6.1. Los factores

En mi investigación utilicé un modelo sencillo, abarcando tres tipos de factores: externos, institucionales y personales. La información sobre los mismos fue recuperada desagregando cada uno de ellos (15), pero,

informal en la Universidad de Princeton, en la cual el tema fue, ¿Por qué alguien crea, sea arte, ciencia, tecnología, otros no y porqué? La mayoría son los espectadores que Kant describía con tanta maestría. La investigación que ahora reporto no hace otra cosa que formular la misma pregunta, hecha esta vez en términos científicos pero que tiene en sí la misma curiosa fascinación. Mi investigación no envuelve un juicio moral, por cierto, ya que no se trata de suponer que quienes creamos somos mejores que los otros; somos distintos, y las instituciones, ciertamente, necesitan de todo, creadores, no-creadores y espectadores. Hallo dulce y maravillosa la explicación que ofreció la gran novelista venezolana Teresa de la Parra (París, 1889 - Madrid, 1936), quien preguntada acerca del porqué escribía respondió, simplemente, que lo hacía *porque se aburría*.

agregándolos una vez analizados estadísticamente, generan resultados a través de índices (3). Hay diversos intentos en este sentido, en la literatura. Coates (1986)¹⁰ utilizó tres modelos para medir productividad académica:

1. Macro modelo
2. Micro modelo
3. Modelo mixto

Empleé Coates siete categorías para medir productividad: calidad, cronograma de trabajo, costo, ausentismo laboral, sobretiempos, tiempo desperdiciado y reducción de costos. Intenté replicar esa metodología, pero resultó inaplicable a una organización académica, como la venezolana, poco habituada a ser medida en su desempeño. Entonces decidí elaborar el análisis sobre una serie de factores agrupados en tres categorías que devinieron índices:

1. Externos
2. Institucionales
3. Personales

Seleccioné 5 factores a nivel externo, 6 a nivel institucional y 5 a nivel personal. Estos factores fueron seleccionados a su vez después de entrevistar a 87 miembros del personal docente y de investigación, por vía electrónica, en todo el país, y 13 en entrevistas a profundidad personales, en el área de Caracas, en todos los casos controlando por tipo de institución, ubicación en el escalafón y tiempo de dedicación.

Veamos ahora la información según varias tablas que sintetizan nuestros datos, manteniendo el nivel comparativo de los dos países estudiados, México y Venezuela.

10 Según Coates (1986:7-14), el análisis de los conceptos del *blue* y *white collar worker* alude a cómo los profesores de la educación son en general *white collar people*, ya que no son obreros pero tampoco generan renta, sino que en todos los casos son personal asalariado. La literatura señala que este segmento de la fuerza laboral se caracteriza por ser altamente competitiva, contrario al caso venezolano, ya que es una fuerza laboral fuertemente subsidiada y en vez de competitiva propone regulación homogénea por función. Véase adicionalmente al trabajo anterior a J. F. Coates y J. Jarratt (1994). Dos textos clásicos sobre el tema son de C. Wright Mills (1956) y de R. Hyman y R. Price (1983). Interesante que mis datos revelan como estos miembros de la fuerza laboral venezolana no se consideran a sí mismos empleados, sino que como son académicos están fuera de las disposiciones que regulan la vida laboral; esto es, no son obreros, son una clase social *independiente*.

Tabla 1
Factores externos a la institución que pueden o no afectar la producción académica, expresados en porcentajes, en México y Venezuela

Factor	México	Venezuela
Políticas públicas	92	82
Libertad académica	47	27
Seguridad ciudadana	23	46
Protección integral de la familia	30	42
Facilidades para los vínculos internacionales	26	40

Tabla 2
Factores institucionales que pueden o no afectar la producción académica, expresados en porcentajes, en México y Venezuela

Factor	México	Venezuela
Reconocimiento al rendimiento	11	9
Ambiente laboral estimulante	50	20
Sueldos y salarios suficientes	12	0
Gerencia eficiente	7	3
Comunidad académica debidamente organizada	8	3
Recursos para el aprendizaje adecuados	9	3

Tabla 3
Factores personales que pueden o no afectar la producción académica, por países y expresados en porcentajes, en México y Venezuela

Factor	México	Venezuela
Motivación hacia el logro	83	79
Satisfacción laboral óptima	70	49
Independencia en la actividad laboral	87	67
Expectativas de vida	39	41
Vocación profesional	62	55

Se observa que los mexicanos se hallan más inclinados a creer que la libertad académica es importante, mientras que es un tema que parece de menor interés en el caso de los venezolanos, pero éstos últimos consideran que la seguridad ciudadana está afectada e influye en el rendimiento, como igualmente la seguridad familiar es parte importante de la situación relativa al rendimiento de los entrevistados. Contrario a las hipótesis que formulé al respecto, los factores institucionales son los que causan mayor interés y preocupación, en los entrevistados. Dado el carácter asistencialista y la búsqueda incesante por seguridad social, por parte de los profesores venezolanos, pensé que estos factores llamados personales serían de mayor incidencia; pero no, ocurre que los citados actúan como si tuviesen una visión muy profesional y en este caso académica de su tarea y función. En el caso de los factores personales se observa que, al parecer, los profesores, en ambos países, tienen una gran necesidad de asociar el logro con su persona y del mismo modo estiman en grado sumo la noción de independencia de la actividad laboral.

Tabla 4
¿Qué factores explican que Ud. se considere un productor de conocimientos, visibles los mismos en productos tangibles?

Factor	%
Facilidades institucionales	94
Talento, Inteligencia, curiosidad y creatividad	91
Estimula mi capacidad competitiva	61
Ambición personal de hacerme una reputación	57
Me permite progresar y acceder a programas como el PPI/SNI	53
Interés y satisfacción en producir por sí mismo	52
Estímulos de mis maestros	46
Tengo mas interés en la solidaridad	41

El tema más resaltante de esta investigación es el referido a tratar de interpretar quienes producen conocimiento y quienes no. No es una cuestión de orden genético, sino de condicionantes sociales, por supuesto. Pero la fascinación del tema es precisamente que es impredecible anticipar qué y quién no entrará en el juego de la producción académica. Si bien es impredecible anticipar esto, existen sin embargo algunos indicadores que nos permiten la predicción del caso. Cada sistema de educación superior genera sus propios parámetros de medición que a su vez permiten señalar con cierta propiedad una línea de predicción acerca del tema. Las variables *adscribas*, como el género, el continuo de la edad, la misma estatura de la persona, el lugar entre los hermanos y así sucesivamente, se unen a otras variables, las *adquiridas*, que incluyen todas las relativas a hogar, escolaridad, actitudes y aptitudes, clase social de origen y movilidad vertical, opiniones y sentimientos. Más que una selección personal empleamos al grupo de jueces para identificar las variables más significativas, que entonces a su vez empleamos en el instrumento y que nos permiten, dados los resultados, adelantar algunas consideraciones.

Por supuesto, por analogía a la inversa pudiéramos detectar o, mejor dicho, determinar como operan las variables ya analizadas para el grupo o segmento que no produce conocimientos. En ambos casos se observa que son las facilidades institucionales las que explican la producción de conocimientos o lo contrario.

Tabla 5

¿Qué tipo de factor afecta más su desempeño laboral? ¿Puede Ud. por favor jerarquizarlos, siendo 1 el que menos lo afecta y 3 el de mayor efecto?

Externos						Institucionales						Personales					
1		2		3		1		2		3		1		2		3	
M	V	M	V	M	V	M	V	M	V	M	V	M	V	M	V	M	V
34	23	40	39	26	38	18	10	43	44	39	45	41	48	21	26	39	26

Esta información revela que de los tres tipos de factores, agregados, los factores se comportan del siguiente modo:

Tabla 6
Comportamiento de los factores por país y según la escala 1 a 3

	Externos	Institucionales	Personales
México	2	2	1
Venezuela	2	3	1

Incorporando al análisis un índice de jerarquización de los actores hallamos que en México los externos son los de mayor impacto, pero en todos los ejemplos los personales son los de menor impacto, mientras que en Venezuela los personales son los de menor impacto:

Tabla 7
Índice del impacto de los factores jerarquizados por país

	Externos	Institucionales	Personales
México	0.64	0.74	0.66
Venezuela	0.72	0.78	0.59

Estas características son, por cierto, propias de una sociedad madura, cuando lo personal queda en segundo lugar a lo externo y a la propiamente institucional. No es la perspectiva que me es común, y más bien he mantenido que lo personal es de mayor importancia, pero los datos de mi propia investigación rebaten mis juicios previos.

6.2. La cadena de producción de conocimientos

Con el fin de sistematizar la actividad de producción de conocimientos en la academia he diseñado la cadena de producción académica. Ésta supone que la actividad de producción transcurre en varias fases, una que sigue a la otra en forma secuencial. Naturalmente, es en principio una abstracción teórica, pero a través de los datos del proyecto la hemos operacionalizado. La cadena de producción académica es una abstracción que supone el orden secuencial de cómo opera en la práctica el proceso de elaboración intelectual y académica, proponiendo un concepto dinámico, el de inserción. Es

funcional en la misma medida en que esa inserción ocurre en todas y cada una de las fases identificadas, y de hecho opera en forma análoga a lo que pudiéramos denominar la cadena de la relación sentimental de una pareja o una cadena de producción industrial. A través de mi investigación he tratado de operacionalizar esta cadena y, en efecto, los datos permiten una aproximación cuantitativa a sus fases y obviamente a su conjunto.

Naturalmente, este enfoque alude a cuestiones muy profundas de orden ideológico, por una parte, como epistemológicas por la otra. Supone que la producción es parte esencial del proceso académico; esto es, la escuela superior es un intenso proceso, creativo y estimulante, de enseñanza-aprendizaje, pero, sin duda alguna, si los actores de este proceso no dedican sus esfuerzos al área tanto más creativa de la producción de conocimientos, el esfuerzo queda limitado a un proceso de repetición y no de creación. Quizás era perfectamente posible tener instituciones que siguiesen estrictamente el modelo de la sociedad del entrenamiento, pero en la sociedad del conocimiento ello ya no es posible y por fuerza de necesidad se satisface el ideal de la universidad de Humboldt, y no solamente el napoleónico. De hecho, se adapta el modelo-síntesis ideado en EE UU, el equilibrio entre docencia e investigación, un exitoso modelo hoy en día predominante a nivel internacional. En este sentido, cabe aceptar que la universidad actual se orienta hacia procesos de producción de conocimientos y es o sigue el modelo de producción industrial y es "capitalista"; peor aún, en los términos de aquellos que continúan insistiendo en el marxismo, la universidad productiva es, también, meritocrática y tecnocrática. Esto es, obedece la noción de solidaridad, por ejemplo, pero sin abandonar los rigurosos criterios de la sociedad de expertos (Clark, 1962).¹¹ Sobre el tema de la solidaridad y su contraparte, la competitividad, cabe señalar cómo en Venezuela se plantean contradicciones esenciales en la materia. Por ejemplo, una institución de educación superior venezolana propone sus objetivos del siguiente modo, aludiendo a la preponderancia de la

11 Es un equivocado guiño a la nostalgia el pensar que en una sociedad industrial y postindustrial, es posible una universidad que no esté atada a los procesos económicos de la sociedad, como adosado a las políticas públicas que formulan los gobiernos. Los aumentos en las necesidades del consumo de las sociedades hace que éstas tengan que ser altamente productivas, de bienes y servicios, so pena de atrasarse. Esto acontece en todo tipo de sistema socioeconómico y ajeno ello a las conceptualizaciones pseudomorales o moralistas que hablen de la superioridad de uno u otro sistema; todos están obligados a producir y por ello es inescapable que la sociedad postindustrial acuda al modelo de la sociedad de expertos, para garantizar su debido funcionamiento.

solidaridad, advirtiendo, de antemano, que se trata de la fundamentación de un programa de esa idea híbrida del postdoctorado:

A tales efectos, el postdoctorado se realizará dentro de un marco que favorezca la *integración, cooperación y afianzamiento de la solidaridad* en un ambiente académico que propicie el estudio permanente y la investigación profunda, con miras a la identificación acertada de las necesidades, exigencias y oportunidades existentes en la región, de manera que permita la vinculación y el compromiso de los distintos profesionales en la solución de los problemas de Latinoamérica que les son o no comunes. Finalmente, el postdoctorado constituye una modalidad de estudios avanzados no conducente a título académico y un abanico de alternativas cuyo recorrido y combinación no obedece a requisitos preestablecidos ni a prescripciones normativas de “planes de estudio” o currícula y vienen a constituir básicamente una respuesta a necesidades académicas, cognitivas y políticas de desarrollo que se generan primariamente del nivel que le antecede, siendo este un rasgo particular que le imprime flexibilidad para atender necesidades puntuales de desarrollo académico avanzado (Destacado del autor)¹²

Esta visión de la escuela superior coincide con las posturas de populismo académico que son fácilmente identificables en el discurso educativo venezolano, como lo expresa un funcionario del Ministerio de Educación (Lanz, 2009), quien propone un catálogo de ideas completamente fantasiosas e irrealizables, en la práctica:

Colocar en cuestión la división social del trabajo, es decir, la separación entre el trabajo manual e intelectual, que enajena el trabajo: a) Crítica al monopolio y la jerarquía del saber, que se materializa en la expertocracia o en las modalidades tecnocráticas. b) Cuestionamientos de la fragmentación del saber que surge de la disciplina y la especialización. c) Darle dignidad teórica al trabajo

¹² Es para mí es incomprensible leer que en este programa de postdoctorado se ofrece un seminario sobre “Técnicas de comunicación y protocolo, dominio del escenario y organización de eventos”. Véase el desplegado de este postdoctorado: Post doctorado en educación latinoamericana. Universidad Pedagógica Experimental Libertador y la Red de Investigadores en Educación de América Latina (RIEAC), disponible en: www.riec.com. La actividad del postdoctorado es típicamente de investigación y no suele ofrecerse como un esquema de docencia ni de credenciales. Véase sobre ello, para el caso de los Estados Unidos de América: <http://www.nationalpostdoc.org/about-the-npa/our-founding>. En modo alguno cuestiono a título personal, por supuesto, la buena fe de quienes creen en la utilidad de estos estudios de postdoctorado.

manual, reivindicando el saber popular, propugnando el diálogo de saberes.¹³ d) Asumir la democratización del saber y el pensar con cabeza propia: soberanía y democracia cognitiva.¹⁴

Cada una de estas afirmaciones requeriría una larga discusión, pero en todos los casos revela un pensamiento contrahistórico que se impone en el contradictorio discurso oficial del actual gobierno venezolano. Basta señalar lo que denominan *democracia cognitiva*, ya que lo cognitivo es una capacidad intelectual y la democracia una función sociopolítica, que no pueden ser asociadas bajo un mismo concepto. Algo así como pretender que los datos genéticos no se comporten al azar, sino democráticamente. Leer este tipo de consideraciones permite hacerse una serie de preguntas sencillas de responder: ¿Cuántos centros académicos del mundo siguen este tipo de interpretación del conocimiento? ¿Qué filosofía de la ciencia puede hablarnos de la democratización del saber, cuando en todo caso ello cabría en relación a sus productos, una vez traducidos a tecnologías que permitan manufacturar bienes y servicios? ¿En cuál “firmamento del tiempo” cabe acaso tal cosmogonía? (Eiseley, 1963).

La tendencia en la inserción de los docentes y de los investigadores se explica por sí misma en las tablas que siguen. Hay una secuencia que disminuye a medida que la cadena se asocia con cuestiones organizacionales, esto es, del individuo a la organización y de ésta a la sociedad.

13 El famoso diálogo de saberes, que suena atractivo, es una falacia, pues alude a la confusión entre saber académico y saber popular. Sobre ello véase a Thomas F. Gieryn (1983).

14 Véase de Carlos Lanz, su artículo Retos de la transición, en: A tres manos. Miradas múltiples para el diálogo, sección dirigida por Rigoberto Lanz, en *El Nacional* del 8 de diciembre de 2009, p. 10. En el mismo orden de ideas, véase de mismo autor el artículo del 18 de diciembre de 2009, *El Nacional*, en donde plantea una idea peregrina, la noción de que es posible crear un modo “alternativo” de producción de conocimientos. En “La LOE y las prácticas pedagógicas”, dice Lanz que en la dimensión epistemológica hay “un modo de producción de conocimiento que reivindica el diálogo de saberes con lo ancestral, con lo diverso, pensamiento crítico, el nexo entre las actividades manuales e intelectuales...”

Tabla 8
El comportamiento de los investigadores en ambos países según los factores analizados expresados en porcentajes: Factores personales en el PPI (Venezuela) y el SNI (México)

Factores personales	México (SNI)	Venezuela (PPI)
¿Qué grado de independencia en la investigación tiene Ud?	53	85
¿Su trabajo como investigador llena sus expectativas de vida?	47	25
¿Cuánto valor atribuye Ud. a la vocación académica?	63	59
¿Qué tanta motivación hacia el logro tiene Ud?	83	85
¿Qué tanta satisfacción laboral tiene Ud. en su actividad académica?	51	66

Tabla 9
El comportamiento de los investigadores en ambos países según los factores analizados expresados en porcentajes: Factores externos en el PPI (Venezuela) y el SNI (México)

Factor externos (la sociedad)	México (SNI)	Venezuela (PPI)
¿Existen en su país políticas públicas que apoyan a la investigación?	89	84
En caso afirmativo, ¿Lo calificaría suficiente?	13	10
¿Es la libertad académica un argumento que afecta a la investigación en su país?	14	21
¿Es la seguridad ciudadana un argumento que afecta a la investigación en su país?	29	41
¿Es la protección a la familia un argumento que afecta a la investigación en su país?	8	26
¿Es la facilidad para establecer vínculos académicos internacionales un argumento que afecta a la investigación en su país?	17	42

Tabla 10
El comportamiento de los investigadores en ambos países
según los factores analizados expresados en porcentajes:
Factores institucionales en el PPI (Venezuela) y el SNI (México)

Factores institucionales	México (SNI)	Venezuela (PPI)
¿Considera Ud. adecuada a la gerencia en su institución?	4	2
¿Considera Ud. adecuado el nivel de organización de la comunidad académica en su institución?	8	6
¿Cómo considera Ud. el ambiente laboral en su institución?	50	19
¿Cómo considera Ud. los sueldos y salarios en su institución?	2	9
¿Cómo considera Ud. los recursos para el aprendizaje en su institución?	5	7

He diseñado un planteamiento teórico para investigar en que fase se halla cada miembro de la comunidad en la vida académica; esto es, su grado de inserción y la secuencia que sigue. Teóricamente la he presentado así:

Cuadro 1
Fases de la cadena de producción académica

Fase	Procedimiento
Consumo	Referidos a los niveles de consumo de literatura académica y profesional, la medición del mismo y su posible incidencia en los niveles de producción. Se aplica en la misma cadena y referido al consumo, un principio biológico: si no hay ingesta (consumo) no hay excreta (producción).
Producción	Se constituye en el Indicador Neto. Contempla el conjunto de materiales producidos por una persona en un lapso dado.
Productividad	Expresa la relación entre lo producido y las variables intervinientes, sobre todo, los recursos que tenga el productor. La productividad es un valor variable, la producción es un valor neto.
Difusión	Indica los ámbitos de publicación, en libros, revistas, conferencias, congresos y otros tipos de eventos análogos utilizados para la difusión y/o comunicación de la producción de conocimientos (generados mediante la investigación, la docencia y la extensión).
Impacto	Se traduce en cambios en la vida intelectual, académica misma y en la sociedad, impacto que puede ser medido en las instancias señaladas. El impacto es tanto tangible como intangible, pero su medición es un procedimiento estándar. Para la docencia, mide aprendizaje por parte de los estudiantes y en el ámbito de la investigación medido según criterios internacionales estandarizados.
Efecto	Tiene que ver con la misma noción de impacto, pero ya no sólo en la comunidad académica, sino en la sociedad <i>at large</i> . Esto es, el proceso mediante el cual un hallazgo académico (científico, tecnológico, humanístico) es internalizado en la sociedad, en su comportamiento cotidiano. Esto es, cuando la innovación se hace rutina.

La investigación empírica me ha permitido operacionalizar la mencionada cadena, con los siguientes resultados, para ambos países estudiados. En mis talleres sobre *Cómo y para que mejorar la calidad académica* he procurado, precisamente, que cada académico elabore una *Hoja de Ruta Académica (HORA)* que establezca metas para insertarse secuencialmente en cada una de las fases de la cadena.

Tabla 11
Porcentaje de inserción de los investigadores en las diferentes fases de la cadena de producción académica

Factor	Investigador	Docente
Consumo	40	46
Producción	32	38
Productividad	28	37
Difusión	20	32
Impacto	23	28
Efecto	20	25

Los patrones de consumo revelan que hay cierta precariedad en el consumo. No parece existir un patrón de consumo masivo de productos académicos, a juzgar por el volumen de las ediciones universitarias, su relativa escasez y en todo caso aislamiento. No es el patrón propuesto por Katona (1964) ni el examinado por Bauman (2007). De los datos parece decidirse que los que entran dentro del perfil investigador consumen más materiales académicos que los del perfil docente. El consumo de materiales académicos en sociedades como la venezolana está limitado por varias razones: costo, ubicación y disponibilidad; ausencia técnica de bibliotecas; prácticas pedagógicas que no incluyen como patrón el libro de texto, en cada curso, lo cual no vincula a los estudiantes con las lecturas que sugiera el profesor. No es necesario mencionar que los profesores venezolanos no están en capacidad de adquirir libros en el exterior, ya que existe en el país un rígido control de cambios, que hace improbable el uso de divisas extranjeras para adquirir materiales y recursos del aprendizaje. Informaciones erráticas me permiten pensar que los profesores de las llamadas ciencias duras

no son lectores de prensa, sino que prefieren leer artículos de revistas arbitradas o consultar el internet. Los que cultivan las así llamadas ciencias sociales y las humanidades prefieren, al parecer la lectura de prensa y noticias.

La producción académica en modelos de estilo docente suele ser baja, sobre todo porque hay un importante sector que sólo se dedica a la docencia y prácticamente no contribuye en nada a las tasas de producción. De hecho, así como existe una oligarquía de la gerencia hay una de la producción. En cuanto a producir más o menos que sus pares los datos revelan que los docentes creen producir más que los investigadores, pero incluyeron la actividad docente como producción. Es la oportunidad para insistir en que los promedios en Venezuela, en educación superior, suelen ser equívocos, ya que es necesario organizar las ideas alrededor del hecho de cómo la producción académica se halla concentrada en pocos individuos, como lo demuestran los datos del PPI. En efecto, los datos del PPI señalan que las universidades oficiales acumulan el 85% de la producción nacional de conocimientos, mientras que las universidades privadas solo aportan el 1,90%. Si se observan los datos por institución se revela aún más claramente esta tendencia, que parece irreversible en la próxima década. Las universidades tales como la del Zulia (23,86%), de los Andes (19,76%), Central de Venezuela (19,35%), Simón Bolívar (10,16%), Carabobo (5,86%), Oriente (5,63%), Libertador (4,78%), Lisandro Alvarado (4,24%), la del Táchira (1,13%) y la Francisco de Miranda (1,10%) acumulan prácticamente el total de la producción nacional. En el sector privado aparecen sólo dos instituciones con un volumen importante de investigadores, la Católica Andrés Bello (37) y la Universidad Bellosa Chacín (32 investigadores) y aun así se hallan al nivel de las universidades más débiles del sector público, como que la Francisco de Miranda, con el 0,88 del total de investigadores tiene 39 de estos contra los 37 de la Andrés Bello, señalando que en el caso de la Bellosa Chacín es probable que los que aparecen allí como investigadores hayan migrado de la universidad pública, LUZ en este caso, ya como investigadores jubilados de la pública que arrastran su clasificación a la privada, sin esfuerzo propio de esta última.

Es el área más descuidada en el caso venezolano, en donde se mide la producción bruta sin relativizar los productos relacionándolos con los insumos. Es quizás probable asegurar que el sistema social venezolano acude poco al esquema de la productividad, si se emplean los indicadores aceptados comúnmente (Prokopenko, 1987:23-54) pues

en países como Venezuela no se mide la productividad y hay una enorme resistencia a que se apliquen criterios de evaluación del rendimiento, en la escuela superior. Mis propios datos revelan, sin embargo, que los docentes e investigadores, en iguales proporciones, aceptarían la evaluación de su rendimiento. Juzgo de interés que aceptarían, en mayor proporción, ser evaluados por los estudiantes y por sus propios pares y en todo caso habría resistencia a evaluación técnica externa. Mis datos revelan que los investigadores se hallan más comprometidos con la productividad que los docentes. La productividad académica ha sido propuesta a través de una extensa literatura, empleándose a menudo el *paper* clásico en el tema (Hausman, Hall, Bronwyn y Griliches, 1984). La productividad académica no es ningún misterio, no obstante queden siempre vacíos en los criterios de evaluación. Por ejemplo, en el caso norteamericano, si se mide el crédito académico por el número de citas debe observarse que aparecen en la lista de los líderes, en ciencias sociales, los economistas y de éstos aquellos que han obtenido premios tales como el Nobel, validándose aquello de que en éstos casos se aplica el principio de la acumulación; esto es, quien más tienen, más obtiene. Los líderes en esa área son Joseph Stiglitz, Paul Krugman, Lawrence Summer y Gary S. Becker.¹⁵ En Venezuela los investigadores más citados se hallan en el nivel IV del PPI.

Empleo aquí el término cadena para referirme a una actividad secuencial, pero no guarda las mismas proporciones de cada fase sino que las mismas fluyen según las necesidades intelectuales y académicas de los creadores. La cadena opera contextualizada según el sitio en donde pretenda medirse. El objetivo es asociar o demostrar que la actividad de creación académica requiere un soporte sin cuyo concurso no es posible producción alguna, pues producir no es solamente generar ideas, sino trasladarlas a unidades operativas y de hecho físicas, tangibles. De acuerdo con los datos para la región de América Latina y el Caribe, los promedios de estas fases son débiles, en Venezuela, en comparación con los países líderes, como Brasil, México, Argentina y Chile. Son relativamente análogos a países como Colombia, Perú y Uruguay y por encima de países como Paraguay, Bolivia, Cuba y en general los países pequeños de la región, como los de América Central y el Caribe. Son muchos los indicadores que se prestan para este tipo de análisis, como, por ejemplo, en lo relativo a la difusión, hallamos todo el tema de las revistas, arbitradas, y la publicación de libros. El

15 <http://ideas.repec.org/i/p.html>

libro, en Venezuela, no es una *commodity*, por ejemplo. Un *commodity* es una unidad transable en el mercado, pero no es así en Venezuela, en donde el libro es más bien casi un elemento decorativo, hablando del libro académico en sí.

La tesis que proponemos en este documento es que las poblaciones en estudio son relativamente análogas, a pesar de las distintas condiciones laborales de cada sociedad, México y Venezuela. No obstante podemos observar ciertas tendencias en el comportamiento, afinando la comparación mediante índices.

Tabla 12
Comparación entre México y Venezuela
mediante el índice de factores personales

Índice Factores Personales	México	Venezuela
Motivación al logro	0,86	0,89
Satisfacción laboral	0,77	0,64
Grado de independencia	0,89	0,80
Expectativas de vida	0,57	0,38
Vocación académica	0,64	0,67

Tabla 13
Comparación entre México y Venezuela
mediante el índice de factores institucionales

Índice Factores Institucionales	México	Venezuela
Ambiente laboral	0,69	0,54
Sueldos y salarios	0,47	0,14
Gerencia de la institución	0,44	0,40
Organización comunidad académica	0,48	0,46
Calidad de recursos de aprendizaje	0,50	0,32

Tabla 14
**Comparación entre México y Venezuela
mediante el índice de factores externos**

Índice Factores Externos	México	Venezuela
Libertad académica	0,32	0,46
Seguridad ciudadana	0,38	0,66
Protección integral de la familia	0,41	0,60
Facilidad de vínculos internacionales	0,44	0,64

7. Las demandas por la producción/productividad

El patrón de producción de conocimientos en la sociedad venezolana tiene ciertas características que permiten sintetizarlas del siguiente modo: es pequeño dicho volumen, considerando el total de la población; se concentra en pocos individuos y en pocas instituciones; sigue el patrón de trabajo individual más que el de equipos; sigue del mismo modo una dependencia de los problemas e *issues* del mundo internacional y ciertamente tiene limitada pertinencia, un síndrome correctamente detectado por el entonces Ministro de Ciencia, si bien equivocado en su planteamiento. El Ministro acusó a la comunidad de ser simple productora de *papers*,¹⁶ pero omitió el hecho de que es el propio gobierno quien limita a los investigadores en cuanto a la pertinencia de sus productos, ya que no los incorpora al aparato productivo de modo que al menos se crease, si no la *triple helix* una *double helix*, consistente, entre universidad y gobierno.¹⁷ Los investigadores, en los dos países

16 Dijo el Ministro Chacón que: "Queremos investigación pertinente, que resuelva el problema de los venezolanos, y no investigaciones atadas a mecanismos que terminan produciendo *papers* (artículos, documentos publicables) que le sirven a los franceses, a los suizos, a los noruegos... pero que no resuelven los problemas nuestros. Dentro de ese marco, bienvenido todo el que quiera investigar". La acusación de que los científicos sólo son unos escritores de *papers* es común en la región. Pero no existe otro mecanismo para que los investigadores divulguen sus hallazgos. Un libro divertido y acucioso sobre el tema es *La universidad de papel* de Luis Porter (2003).

17 Dijo exactamente el entonces Ministro Jesse Chacón el 29 de octubre de 2009 lo siguiente: "Es necesario recobrar el sentido de pertenencia y sentirnos orgullosos de ser venezolanos. Que no solamente tenemos petróleo, sino que tenemos la capacidad de crear, innovar y

estudiados, no parecen diferir mucho como población y de hecho en tanto comunidad. ¿Es probable que pueda permitirme algún intento de generalización en cuanto al perfil de los investigadores en esta parte del mundo? Para responder esta pregunta tendría que ir mas allá de lo que permiten los datos, pero quizás me halle en zona segura si digo que es bastante probable que no difieran mucho, en el resto de los países de la región, del patrón que observamos en estos dos países, México y Venezuela.

8. Conclusión: ¿Cómo aumentar los valores de la cadena de producción académica y como aislar los factores que la impactan para estimularla?

Hay varias vías apropiadas para obtener este objetivo que pueden hallarse en la experiencia internacional. Esto es, ¿qué han hecho los países productores para lograr cotas importantes en esta área y abrir las posibilidad de un sistema escolar de nivel superior que satisfaga las diversas funciones, entrenar personal al más alto nivel, hacer investigación en la punta del conocimiento y satisfacer las otras fases de la cadena, estimular factores específicos que permitan combinar los deseos y expectativas individuales y personales con aquellas legítimas demandas de la sociedad? En los Estados Unidos de América fue

hacer". El Ministro de entonces se hacia eco, palabras más, palabras menos, del texto, superficial y banal, escrito por Oscar Varsavsky (1969) *Ciencia, política y cientificismo*, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina. Aun así el propio Varsavsky defendía a los calumniados *papers*: "Creo que es garantía de algunas importantes virtudes positivas (como) laboriosidad, tenacidad, *need of achievement*, amor propio, aderezadas con una cierta dosis de inteligencia específica y gusto por la ciencia (p. 30). El argentino, fallecido en 1976, tenía la típica "desviación" y prejuicio hacia las ciencias sociales de los que como él laboraban en campos como la química. Véase del mismo Varsavsky una publicación que ha sido una especie de catecismo para algunos venezolanos, que en su momento han ocupado elevados cargos en el actual gobierno: *Hacia una política científica nacional*, Buenos Aires, Ediciones Periferia S.R.L., 1972. El propio Presidente de Venezuela ha citado a menudo al argentino, tanto que un sobrino de Varsavsky escribió en marzo de 2007: "Mi opinión es que si Oscar viviera hoy en Venezuela vería con un ojo muy crítico el estilo populista de Hugo Chávez, pero supongo que citar a intelectuales fallecidos es una buena estrategia en este sentido. En la cita que incluyo abajo me pareció ya hilarante citar a mi tío que era judío ateo y llamar cristiano su estilo de desarrollo. La imaginación de Chávez parece no tener límite". Véase: <http://spanish.martinvarsavsky.net/general/hugo-chavez-entusiasta-de-oscar-varsavsky.html>

esencial el aporte tanto del sector público como el privado, y en general, parece ese ser un “paradigma” interesante; en Venezuela el Estado esta tratando de hacerlo, por su sola cuenta y riesgo, pero no ha demostrado mucha eficiencia, como puede ejemplificarse en el que haya permitido un sector privado de la escuela superior que aporta muy poco al producto académico bruto nacional. Y así pudieran ofrecerse muchos ejemplos y muchas propuestas de políticas públicas en el área, pero ello quedará, felizmente, para otra oportunidad.

Digo esto porque abordar lo que va a acontecer con la actividad de producción de conocimientos en sociedades como la nuestra, en las actuales circunstancias, es difícil de predecir. El propio Presidente de la República, desde Copenhagen (diciembre de 2009) expresó un pensamiento de extraordinaria gravedad: “Del éxito de nuestra revolución, del Socialismo del Siglo XXI, depende la suerte de este planeta y, en gran medida, la salvación de la vida en el planeta”. Frase enigmática y desconcertante que coloca al quehacer académico en una disyuntiva, pues obviamente que esta actividad está de hecho condicionada y dirigida por el contenido de tan dramáticas palabras. Pero, concluyo este documento, los retos políticos e ideológicos parecen dominar este y cualquier otro escenario, de la vida venezolana, incluyendo la producción de conocimientos que, al parecer, es politizada e ideologizada como nunca antes habíamos visto en el país, con las consecuencias imprevisibles.¹⁸

Sin embargo, los cambios ideológicos y políticos no han afectado, según mi interpretación, los patrones de producción académica, pues éstos obedecen a condiciones estructurales, como aquellos a los coyunturales. La lectura correcta de esta cuestión, entonces, no se halla en el formato de gobierno, sino en esos factores personales, institucionales y de la sociedad abierta, una conclusión que, si aceptamos como válida, ilustra desde otra perspectiva el enfoque del problema estudiado y analizado en este artículo.

18 Interesante, entonces, que el nuevo Ministro de Ciencia, designado en diciembre de 2009, sea un activista y que sea por ello su designación, al margen de sus credenciales académicas, que las tiene, como puede leerse en su biografía *oficial*: “Ricardo Menéndez es geógrafo, experto en el análisis político nacional y latinoamericano, así como en la Geometría del Poder. Forma parte de la directiva de la Escuela de Cuadros del Partido Socialista Unido de Venezuela (PSUV) y que fue líder estudiantil, presidente de la Federación de Centros Universitarios de la UCV” (<http://vtv.gov.ve/noticias-nacionales/27287>).

Bibliografía

- ALTBACH, P. G. (2000). *The changing academic workplace: Comparative perspectives*. Chestnut Hill, MA, Center for International Higher Education, Boston College.
- BAUMAN, Z. (2007). *Vida de consumo*. Fondo de Cultura Económica, México.
- COATES, J. (1986). Three models for white collar productivity improvement. En: *Industrial Management*. Vol. 28, No. 2, pp. 7-14.
- COATES J. F. y JARRATT, J. (1994). White collar productivity: key to future competitiveness. En: *The Future at Work*, No. 9.
- EISELEY, L. (1963). *El firmamento del tiempo*. Fabril, Buenos Aires.
- GIERYN, T. F. (1983). Boundary-work and the demarcation of science from non-science: strain and interest in professional ideologies of scientist. En: *American Sociological Review*. Vol. 48, diciembre, pp. 781-795.
- HAUSMAN, J.; HALL, B. H. y GRILICHES, Z. (1984). Econometric models for count data with an application to the patents-R&D relationship. En: *Econometrica*, Vol. 52(4), pp. 909-38.
- HEYNEMAN, S. (1997). Economic growth and the international trade in educational reform. En: *Prospects*. Vol. XXVII, No. 4.
- HYMAN, R. y PRICE, R. (1983). *The new working class? White-collar workers and their organizations*. MacMillan, Londres.
- JOHNSTONE, D. B (1999). Higher education under conditions of transition to a market economy. Disponible en el website de SUNY-Buffalo.
- KATONA, G. (1964) *The mass consumption society*. McGraw-Hill, Nueva York.
- LEMOINE, W. (1992). Productivity patterns of men and women scientists in Venezuela. En: *Scientometrics*, Vol. 24, pp. 281-296.
- PERRI, T. J. (2005). *How might Adam Smith pay professors today?* Disponible en: <http://ideas.repec.org/p/apl/wpaper/04-08.html>
- The payment of professors: implications for professorial and students human capital* (2008). Disponible en: <http://ideas.repec.org/p/apl/wpaper/04-08.html>
- PORTER, L. (2003). *La universidad de papel*. Colección Educación Superior, Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades, México.
- PROKOPENKO, J. (1987). *Productivity management*. International Labour Office, Ginebra.

- SANTIAGO, P.; TREMBLEY, K.; BASRI, E. y ARNAL, E. (2008). *Tertiary education in the knowledge society. Special features: equity, innovation, labour market, internationalization*. OECD, París.
- TINDEMANS, P. (2005). Producing knowledge and benefiting from it: the new rules of the game. En: *Science Report*. UNESCO.
- VARSAVSKY, O. (1969). *Ciencia, política y cientificismo*. Centro Editor de América Latina, Buenos Aires.
- VESSURI, H. y TEICHLER, U. (Eds.) (2008). *Universities as centers of research and knowledge creation: An endangered species?* (Summary Report, with Sarah Guri-Rosenblit and Akilagpa Sawyerr) Sense Publishers, Rotterdam.
- WEILER, H. N. (2006). Challenging the orthodoxies of knowledge: epistemological, structural and political implications for higher education. En: Neave, G. (Ed.), *Knowledge, power and dissent: critical perspectives on higher education and research in knowledge society*. París, pp. 61–87.
- WRIGHT MILLS, C. (1956). *White collar: The American middle classes*. Oxford University Press.